

**“Viernes Santo: el plan para una civilización de la verdad, la belleza y la bondad”**  
**Homilía para el Viernes Santo**  
**2 de abril de 2021: Catedral de Santa María**

### **Introducción**

“Viernes Santo”. Incluso el mismo nombre connota una cierta clase de sentimiento sombrío. Debemos admitirlo: la violencia que marca la historia de este día nos perturba. No es como el silencio del Sábado Santo, el día después de la muerte del Señor, cuando la Iglesia está de luto. Hoy es una especie de sacudida al sistema, en la que una vez más revivimos la muerte violenta de nuestro Señor.

### **La cultura de la cancelación: nada nuevo**

La violencia que caracteriza actualmente nuestra propia cultura es igualmente inquietante. Esta violencia es a veces llevada a cabo por protagonistas de lo que los comentaristas sociales se refieren como la “cultura de la cancelación”. El “Urban Dictionary” (“Diccionario urbano”) en línea define la “cultura de la cancelación” como:

Un fenómeno moderno de Internet en el que una persona es expulsada de la influencia o la fama por acciones cuestionables. Es causada por una masa crítica de personas que son rápidas para juzgar y lentas para cuestionar. Comúnmente es causada por una acusación, tenga o no mérito. Es un resultado directo de la ignorancia de las personas causada [por] las tecnologías de la comunicación que superan el crecimiento en el conocimiento disponible de una persona.\*

Si alguien pensaba que la cultura de la cancelación era un fenómeno nuevo en nuestra época, puede corregirse. ¿No es esto exactamente la violencia perpetrada contra nuestro Señor?

Él fue expulsado de la influencia porque representaba una amenaza para el poder mundano de las autoridades gobernantes y los líderes de su propio pueblo. Sí, la gente se apresuró a juzgar sin pensar las cosas, incluso los sabios de la Ley que deberían haber sabido más sabios. Vemos una creciente mentalidad de turba aquí que estalla en violencia contra un hombre inocente. Esta es la historia a nivel humano.

Sin embargo, esta es también la misma historia que estamos viendo representada hoy ante nuestros ojos. ¿Qué es lo que los canceladores realmente quieren cancelar? Es mucho más que aquellos que no están de acuerdo con ellos. Los verdaderos activistas están buscando desacreditar a los grandes protagonistas de la civilización occidental, tanto en la historia de nuestro país como de nuestra Iglesia. ¿De qué otra manera se puede explicar el derrumbe de estatuas de Abraham Lincoln y Ulises S. Grant, quienes sacrificaron tanto para liberar a los esclavos? Y aquí a nivel local tenemos que defender el honor y el legado de san Junípero Serra, que hizo sacrificios heroicos para defender a los indígenas de sus compañeros españoles.

### **La construcción de una civilización cristiana**

No debemos ser ingenuos: la cultura de cancelación quiere cancelar la civilización occidental, que es otra forma de decir la Iglesia. Es la Iglesia la que construyó la civilización occidental, utilizando la verdad, la belleza y la bondad para construir un mundo cristiano. Los

---

\* Traducido de <https://www.urbandictionary.com/define.php?term=Cancel%20Culture>.

ejemplos son demasiado numerosos para mencionarlos aquí. Solo piensen en las grandes catedrales medievales de Europa: en todo el continente la gente visita edificios de casi un milenio de antigüedad porque todavía reducen al visitante al silencio con su belleza atemporal.

La fundación de las primeras universidades y hospitales, el desarrollo del método científico de investigación y los bloques de construcción de lo que se convirtió en la teoría de la música occidental son solo algunos otros ejemplos. Por no hablar del compromiso de la Iglesia de servir a los pobres, y no sólo en el sentido de dar de lo que a uno le sobra para ayudar a otro menos afortunado. Órdenes religiosas enteras fueron fundadas, y prosperan hasta este día, no sólo para servir a los pobres, sino para ser realmente pobres. Ciudadanos con pretensiones de riqueza y nobleza se despojaron de tales para ser pobres en el servicio a los pobres. Todos debemos saber que, puesto que el más famoso de los muchos ejemplos es nuestro propio santo patrono, Francisco de Asís. Y si eso no fuera suficiente, también aquí en San Francisco tenemos un recordatorio constante en la abundante y bendita presencia de las hermanas Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa, el legado vivo de la atención cristiana a los pobres.

Esta es la civilización, la civilización cristiana, construida por la Iglesia fundada por Jesucristo. Y hoy, el Viernes Santo, vemos todo el plan para este plan de nuestro Señor: su muerte en la Cruz. “Pilato mandó escribir un letrero y ponerlo encima de la cruz; en él estaba escrito: ‘Jesús el nazareno, el rey de los judíos’... y estaba escrito en hebreo, latín y griego”. Aquí está: la esencia del plan de la civilización occidental, de la Iglesia que construiría una civilización cristiana.

### **El proyecto**

Comienza con el Pueblo Elegido original de Dios. Dios les dio la Ley, la Torá, a través de Moisés. No solo normas y reglamentos para ayudar a la gente a llevarse bien, sino la revelación de su verdad superior. De este pueblo nació la Iglesia, a la que Dios dio la plenitud de la revelación en su Hijo Jesucristo. A medida que la Iglesia comenzó a cumplir la Gran Comisión y a proclamar el Evangelio en todo el mundo conocido de la época, entró cada vez más en contacto con la cultura griega.

El pensamiento y la lengua griegos eran la influencia cultural predominante en el mundo de la época. Siendo los griegos los grandes filósofos que eran, los primeros padres de la Iglesia entendieron cómo traducir el pensamiento semítico en categorías de filosofía griega para llevar a los gentiles a la salvación en Cristo. Y luego, cuando Roma se hizo cristiana, la Iglesia pudo aprovechar la infraestructura física y social del Imperio Romano que se había extendido por toda Europa, el Norte de África y el Medio Oriente. Las carreteras y el derecho son los que dieron a la Iglesia los caminos y la ley que necesitaba para construir una comunidad cristiana común en todo el mundo.

Jerusalén, Atenas y Roma; hebreo, griego y latín: estos son los bloques de construcción de una gran civilización cristiana. Pero todo es una fachada si no miramos por debajo de la inscripción. Pilato también dijo: “Aquí tienen a su rey”. ¿Miramos a Cristo en la Cruz, y verdaderamente contemplamos a nuestro Rey, el que dio todo por nosotros, aunque él no tenía necesidad de recibir nada de nosotros? Jesús mismo —no *solo* su enseñanza, sino que él mismo, en su muerte en la Cruz— es el modelo para una civilización de verdad y amor, una civilización imbuida de un ethos cristiano.

### **Cancelar el pecado**

El impulso para cancelar esto, entonces, en última instancia es el intento de cancelar al fundador de la Iglesia, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esto realmente, sin embargo, no es nada más que la vieja y fea tendencia hacia el pecado, una tendencia que nos afecta a todos en nuestra debilidad humana. Los protagonistas de la cultura de cancelación quieren cancelar *todo*, en conjunto. Pero no pensemos que el practicante está exento de esta inclinación al pecado; esa inclinación es universal en nuestra naturaleza humana. Para el practicante, la tendencia es simplemente cancelar las partes que no les gustan, y mantener el resto, sea cual sea la parte inconveniente de la enseñanza —toda esa enseñanza sobre el perdón, la paciencia, el caminar una milla más y poner la otra mejilla, la pureza y la integridad, santificar el sábado— sea lo que sea.

Todos nosotros, entonces, de alguna manera estamos con las multitudes en esta historia: en lugar de contemplar a nuestro Rey, afirmamos: “No tenemos más rey que el César”. Son nuestros pecados los que, con la multitud, gritan: “¡Crucifícalo!”. No, no hay nada nuevo en esto. Estamos de vuelta en el Jardín del Edén en el momento de la caída: es el intento de cancelar a Dios, para hacer las cosas a nuestra manera.

Sin embargo, hay una cultura de la cancelación que nuestro Señor vino a establecer: la cancelación del pecado. Él ha hecho eso en la Cruz, pagando la deuda que le debíamos a Dios pero que no podíamos pagar nosotros mismos. Ya que fue el hombre quien incurrió en la deuda, el hombre tenía que pagarla. Así que esa es la única cosa que necesitaba recibir de nosotros, una naturaleza humana, para que, como hombre, pudiera pagar lo que no podíamos pagar sin su naturaleza divina. Pero él sólo “necesitaba” esto porque se condescendió a venir a rescatarnos, no porque fuera a obtener nada de ello él mismo.

### **Conclusión**

Esto es realmente una buena noticia. Y no solo por lo que recibimos, sino por la lección que nos enseña sobre cómo debemos vivir bien juntos. Eso no proviene de mirar lo que uno obtiene de ello, sino más bien de mirar hacia el bien del otro antes que hacia el propio. Y sólo él lo hace posible.

Es bueno que la Iglesia nos dé este día del año, este día tan sombrío, incluso violento, para recordarnos quién es realmente nuestro Rey. Es bueno que lo contemplemos muerto en la Cruz. Y también es bueno ver en la inscripción arriba de él su plan para vivir en un mundo en el que su verdad, belleza y bondad puedan prosperar, una civilización de verdad y amor que lleve a todos a la felicidad verdadera y duradera con él, que él vino a ganar para nosotros.